

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 7 de Enero de 1879.

ESTADISTICA DE LA EXPOSICION.

La principal decoracion del pala-
cio de la industria para la distribu-
cion de las recompensas, formada
de banderas con los colores de todos
los paises que han figurado en la
Exposicion, hace interesante publi-
car la lista rigurosamente completa
de las diversas naciones que han
mandado sus obras al Campo de
Marte y al Trocadero. Estos paises
son en número de 40, á saber: 1,
Alemania; 2, los Paises Bajos [con I
las Indias neerlandesas, II Surinam];
3 Portugal (con I las colonias por-
tuguesa); 4 el Luxemburgo; 5 Mó-
naco; 6 Saint-Marin; 7, Andorra; 8,
la Persia; 9, Marruecos; 10, Annam;
11, Siam; 12, Túnez; 13, la Repúbli-
ca Argentina; 14, el Perú; 15, Uru-
guay; 16, Haiti; 17, Guatemala; 18,
el Salvador; 19, Bolivia; 20, Nica-
ragua; 21, Méjico; 22, Venezuela; 23,
Dinamarca (con I Groenlandia); 24,
Grecia; 25, Bélgica; 26, Suiza; 27,
Rusia; 28, Austria; 29, Hungría; 30,
España; 31 China; 32, el Japon; 33,
Italia; 34, Suecia; 35, Noruega; 36,
los Estados Unidos; 37, las Islas Bri-
tánicas [con I el imperio de la India
II la potencia del Canadá, III Ja-
maica, IV la Guayana Británica, V
la isla de la Trinidad, VI lagos, VII
el cabo de Buena Esperanza, VIII
Ceilan, IX los Straits Settlements, X
la isla Mauricio, XI la Seychelles,
XII la Nueva Gales del Sur, XIII
Victoria, Queensland, XV la Austr-
lia meridional, XVI la Australia oc-
cidental, XVII la Nueva Zelanda,
XVIII la Capetania]; 38, el Egipto;
39, la Finlandia; 40, Francia (con I
Argelia, II la Guayana francesa, III,
la Martinica, IV, la Guadalupe y sus
dependencias, V San Pierre y Miqui-
lon, VI el Senegal y sus dependencias
VII las Factorías de la costa occiden-
tal del Africa, VIII el Gabon, IX, la
Reunion, X, Mayotte, XI, Nosi Bé,
XII, Santa Maria de Madagascar,
XIII, las Indias francesas, XIV, la
Nueva Caledonia.)

Es bastante curioso enumerar pa-
ralelamente los Estados que no
han tomado parte en la Exposicion
de 1878. En Europa son: Turquía,
Rumania, Serbia, Montenegro, el
Liechtenstein. En América, la Re-
pública Dominicana, Honduras, Cos-
ta Rica, Colombia, Ecuador, Chile,
Paraguay, Brasil. En cuanto al resto
de la tierra, los paises que no han
expuesto no figuran aún en el mo-
vimiento general del mundo: ape-
nas puede hacerse excepcion para
las islas Hawaii en Oceanía, Panzi-

bar y Liberia en Africa, el Cambod-
ge y la Bosnia en Asia.

MISCELANEA.

UN DRAMA TERRIBLE.

Hace más de un mes que la mag-
nífica colección de fieras dirigida
por el célebre domador sueco Von
der Fligel, é instalada en el «Corso
de Jacopo» de Nápoles, está llaman-
do justamente la atencion de cuan-
tos habitan en aquella pintoresca
ciudad y antigua córte. La flaqueza
de una mujer, que á veces suele has-
ta variar los destinos de la humani-
dad, ha convertido la jaula de las
fieras en teatro de un drama que
tiene aterrados á los impresionables
napolitanos. He aquí los hechos:

El domador está casado con una
hermosa rubia, hija de Stockolmo,
la cual, por su carácter y su tempe-
ramento, no se satisface con leer
versos y aspirar la fragancia de las
flores, como sucede por punto ge-
neral á las mujeres del Norte.

En el espacio de tres semanas la
esposa del domador admitió los ob-
sequios de siete amantes. Von der
Fligel fingia no apercebirse de nada;
pero la tormenta de la rabia y de
los celos se desencadenaba en el fon-
do de su pecho, dando origen á la
más espantosa venganza.

Una noche los animales estaban
inquietaos y rugian más que de cos-
tumbre. El domador anunció á su
esposa que, despues de la represen-
tacion, iba á obsequiar con vino de
Champagne á algunos de los abona-
dos, citando los nombres de los sie-
te galanteadores consabidos, y que
para dar al convite cierto carácter
de originalidad, se beberia en la gran
jaula del centro, teniendo cuidado,
por supuesto, de que no hubiese fiera
ninguna.

Su proposicion complació mucho
á la esposa infiel, lo mismo, que á
los siete convidados. Von der Fligel
hizo sus preparativos, recomen-
dando especialmente á la mujer que no
acudiese hasta que oyera saltar los
taponnes del espumoso licor. Lejos
de sospechar la suerte que les aguar-
daba, entraron los jóvenes en la jau-
la con aire alegre y resuelto; pero
el domador se salió de repente de-
jándolos encerrados. Oyóse un rui-
do seco y se levantaron de pronto
las trampas de las jaulas inmedia-
tas, dando paso á tres tigres enor-
mes por un lado, y á los leones gi-
gantescos por otro. Haria cuarenta
y ocho horas que los animales no
habian comido. Los desgraciados jó-
venes, llenos de espanto, se precipi-
taron hácia la puertecilla de entra-
da pidiendo socorro, mientras las

fieras les contemplaban con ansia
horrorosa. No habia trascurrido me-
do minuto cuando se arrojaron á
sus víctimas con la rapidez del rayo.

La sangre inundó la jaula, los
huesos crujian bajo las poderosas
mandíbulas de tigres y leones, y el
domador, con la mayor tranquilidad,
debeo dos botellitas de Champagne.
La esposa se presentó en el acto, se-
gen estaba convenido.

—Mira, Augusta, le dijo su mri-
do, mira á tus siete amantes. Tú
creías que yo estaba sordo y ciego,
pero acabo de probarte lo contrario.
¿Oyes como crujen los huesos? Las
fieras tienen una gran cena esta
noche.

La infeliz no pudo resistir aquel
espectáculo, y cayó al suelo sin sen-
tido. A la mañana siguiente fué á
refugiarse para siempre en un con-
vento.

En cuanto al domador, espera,
cargado de cadenas en un calabozo,
que los tribunales napolitanos pro-
nuncien el fallo que ha de decidir
de su futura suerte.

«The Harper's Magazine» perió-
dico mensual que se publica en Nue-
va York, en su número de Octubre
último, considera como demostrado
que la isla de San Salvador, donde
Cristóbal Colon arribó el 12 de Oc-
tubre de 1492, es la isla llamada hoy
de Watling, del grupo de las Baha-
mas, y no la isla Cat, su vecina,
tierra un poco más grande, situada
al Noroeste.

«No se sabe—dice el periódico ci-
tado—con toda certeza, cual es la
isla que tuvo el honor de recibir la
primera visita del célebre navegan-
te genovés que descubrió la Améri-
ca.»

Hace unos 50 años, los historia-
dores emprendieron la tarea de re-
solver la cuestion, estudiando el
Diario de Colon sobre las cartas geo-
gráficas, bien imperfectas entonces
del archipiélago de las Bahamas.
Fernando de Navarrete se decidió
por la isla de Turk, si bien estudios
posteriores no justificaron la elec-
cion: Washington Irving, apoyando-
se en la gran autoridad de Humbold
optó por la isla de Cat, que desde
entonces ha pasado por ser la famo-
sa San Salvador, siendo señalada
con este nombre en todas las cartas
posteriores; los ingleses y norte-ame-
ricanos han abierto de nuevo este
proceso, no dándose por satisfechos
y sus cartas geográficas de nuestros
dias conceden el nombre de isla de
San Salvador á la de Watling.

Parece que hay razones sólidas
para favorecer este cambio; el tenien-
te de navio M. Beecher, de la marina
inglesa, prueba que la isla de Wat-
ling corresponde mejor que ningun-
a otra á la relacion del insigne al-

mirante genovés, y hé aquí sus dos
principales argumentos:

1.º Colon cuenta que dió vuelta
en barca de remo, á la porcion sep-
tentrional de la isla de San Salvador
en un dia; luego si hubiese sido la
isla de Cat, seria falso este detalle
principal, porque dicha isla es de-
masiado grande, mientras que Wat-
ling se presta perfectamente al hecho
que Colon refiere.

2.º El mismo almirante dice que
San Salvador tenia un gran lago en
su interior, luego no es Cat que ca-
rece de lago, sino Watling, que tiene
uno bien espacioso, y está situado
efectivamente, en la parte interior
de la isla.

Y apropósito de Colon: cuando
acaba de evacuar su informe la Real
Academia de la Historia acerca de
los restos hallados en Setiembre del
año último en la cripta de la catedral
de Santo Domingo, los cuales, segun
el obispo Bocchia, el canónigo Be-
llini, etc., son los verdaderos restos
mortales del ilustre almirante ge-
novés?

Un inglés tuvo hace algun tiempo
la ocurrencia de averiguar cuanto
tardaria en dar la vuelta al mundo
una carta postal, y comprando
una, escribió en ella lo siguiente:

«Esta tarjeta, por efecto de una
apuesta, está destinada á dar la vuel-
ta al mundo. Se ruega á las perso-
nas que la reciban, se sirvan borrar
sus señas reemplazándolas con las
de otra persona, á fin de que la tar-
jeta siga la marcha deseada. Todos los
gastos de franqueo serán reembol-
sados, y las personas que deseen
una copia fotográfica de la tarjeta,
cuando vuelva á mi poder la recibi-
rán con solo indicármelo. Chemintz
24 de mayo de 1878, á las siete de
la tarde.»

La tarjeta ha dado la vuelta al
mundo en 116 dias. Todas las per-
sonas que la han recibido han em-
pujado hácia adelante, y hoy su pro-
pietario tiene en ella los sellos y tim-
bres de una porcion de paises.

En Londres se exhibe por una mo-
dica cantidad.

Es, como se ve, un medio de ga-
nar dinero perdiendo tiempo.

Los ingleses son así: aun perdien-
do, ganan.

MARINA.

Infanteria. Instancias: Desesti-
mada la en que el teniente D. José
Buitrago solicitaba se hiciese exten-
sivo á este cuerpo el ingreso en el
de la Guardia civil que tienen los de
las armas generales del ejército.

Cuerpo general. Concesiones: Per-
manecer en la Escuela naval un se-
mestre más al aspirante de Marina
D. Luis Sanchez Ocaña. Errores de